quisitos de los estudiantes, objetos de aprendizaje y las directrices para localizar aquéllos. Probablemente también los fondos públicos deben dar tales objetos a aquellos que aprenden y que no pueden pagar por ellos. Una razón de por qué los estudiantes de clase media y alta superan en el desempeño escolar a los estudiantes pobres es porque las casa de los pobres carecen de los objetos que las familias de clase media tienen —libros, magazines, periódicos, aparatos de música, arte e información y transportación a los lugares donde esos objetos pueden ser usados para aprendizaje.

En efecto, mi crítica a *An Essay on Alternatives in Education* es que incluye dos ensayos. El ensayo sobre la abolición de las escuelas y la revolución social, el cual es mucho más extenso, define inadecuadamente sus términos o no proporciona adecuadas respuestas para las importantes cuestiones sobre su virtud o posibilidad. El ensayo sobre importantes innovaciones en la educación, especialmente para los hijos de los pobres, es excelente y muy necesario. Pienso que es un buen reformador, pero no un revolucionario.

Millard Hansen

W. G. RUNCIMAN. *Sociology In Its Place and Other Essays*, Cambridge University Press, Cambridge: 1970. VII, 236 pp.

La evaluación crítica de un libro de contenido especializado y escrito para los miembros de una comunidad profesional no es tarea sencilla. Claro está, la evaluación se hace más difícil si la obra consiste en ensayos sobre temas diversos. El volumen que W. G. Runciman ha titulado *Sociology In Its Place* consiste de una serie de ensayos, algunos de los cuales habían sido publicados en revistas profesionales. Como punto de partida vamos a señalar que el título del libro corresponde al título del primer ensayo; la temática elaborada es diversa y controversial; y que a no ser por la calidad de las ideas presentadas en varios de los ensayos, el volumen hubiese resultado ser uno de poco valor académico, sensacionalista, y ciertamente descuidado en lo que a presentación u organización de información se refiere.

El libro consiste de tres partes. La temática elaborada en cada una de las partes no fue señalada en forma explícita. Sin embargo, la preocupación mayor del autor en los ensayos que componen la primera parte aparenta ser el problema del método en la sociología. La segun-

da parte consiste de tres ensayos en donde el autor nos presenta sus reflexiones sobre el problema de la estratificación social. Ciertas reflexiones filosóficas sobre temas generales constituyen la esencia de la tercera parte. Es pertinente señalar que los temas elaborados en los ensayos de las Partes I y II del libro manifiestan una calidad extraordinaria de pensamiento lo que convierte al libro en uno de un gran valor sociológico.

Encabeza la Parte Primera del libro un ensayo titulado "Sociology In Its Place" donde el autor expone la tesis de que si bien es cierto que una ciencia sobre el comportamiento del hombre puede ser confeccionada, esta ciencia no corresponde a la Sociología a pesar del reclamo que sobre este particular hacen sus adherentes. De hecho, ni la substancia ni el método que sus adherentes le incorporan sirven para distinguirla de las otras ciencias sociales, mucho menos para adscribirle status de ciencia empírica exacta como se ha pretendido en las últimas décadas. La problemática de la sociología corresponde con la problemática de la historia, de la antropología y, hoy más que nunca, con la problemática de la sicología. De allí que las explicaciones sociológicas o son históricas, o antropológicas, o sicológicas. Por consiguiente, ¿en qué consiste la sociología? Al nivel de substancia, la sociología es una síntesis de conocimiento histórico, antropológico y sicológico; al nivel de método, una recopilación de métodos y técnicas elaboradas por las ciencias físicas, matemáticas, la historia y otras ciencias sociales como la antropología y la sicología. ¿Qué debería ser la sociología? Una ciencia ideográfica y no monotética.

Hemos de esperar que el lector esté en cierta forma familiarizado con el argumento del profesor Runciman ya que afirmaciones similares han sido hechas por Sorokin, C. W. Mills y Robert Bierstedt en el pasado y por Alvin Gouldner y Robert Frederichs recientemente Afirmaciones de este tipo continuarán haciéndose por todo aquel que penetre en la condición histórico-cultural del hombre y la sociedad.

Como podemos ver, el autor es uno de los que acepta la tesis metodológica ortodoxa que establece: a) que la autonomía disciplinaria requiere autonomía substancial y metodológica; y b) la exigencia de elaboración de generalizaciones, leyes, teorías y predicciones autóctonas de la disciplina. De este modo Runciman se adhiere a la tradición inglesa que tiende a negarle un sitio a la sociología entre las ciencias empíricas —tradición que subordina la sociología a posible substancia suplementaria de la historia y de la antropología. Runciman no reconoce la interdependencia disciplinaria a los niveles de substancia y método como condición necesaria para el desarrollo de toda disciplina,

bien sea de naturaleza científica, humanística o social. Esto es meramente dogma.

La preocupación de Runciman por el problema del método se manifiesta intensamente en los ensayos sobre el estructuralismo y la explicación sociológica de las creencias religiosas (ensayos 2 y 3 de la Parte I). Su contención sobre el estructuralismo puede resumirse en los términos siguientes: a) el método estructural con su rúbrica de sistema nos provee un conocimiento formal y estéril del fenómeno social; b) el método estructural es ahistórico — lo que reduce su potencia como metodología explicativa del fenómeno social; c) el estructuralismo de Levi-Straus no es una perspectiva científica sino una regresión filosófica; y d) el estructuralismo no resuelve la polémica entre idealistas, realistas, y empiristas.

La evaluación del estructuralismo hecha por Runciman transciende la ignorancia metodológica. Sin lugar a dudas, el autor conoce bien los alcances y limitaciones de esta metodología. Las cuatro limitaciones señaladas son irrefutables. Sin embargo, su adhesión a la posición ideográfica-hermenéutica no le permite reconocer que las limitaciones del método estructural son también las limitaciones de cualquiera metodología que en condición de método exclusivo sea utilizada para explicar la complejidad del fenómeno socio-cultural. Tampoco le permite reconocer que un vasto cuerpo de conocimiento teórico plausible sobre el fenómeno socio-cultural ha sido acumulado mediante la utilización del método estructural.

Evidencia de que Runciman se adhiere a la posición metodológica ortodoxa de la ciencia se manifiesta una vez más en su ensayo sobre la explicación sociológica de las creencias religiosas. Es aquí donde nos informa que una explicación de las creencias religiosas exige la presentación de causas suficientes y no meramente la provisión de atributos o propiedad descriptivas. Más aún, la propuesta de Durkheim y Malinowski para explicar las creencias religiosas a base de atributos funcionales es ciertamente limitada y parcializada. Por lo tanto, toda explicación del fenómeno religioso debe comprender tres niveles casuísticos: origen, aceptación y permanencia de las creencias. La naturaleza de las causas serán de índole social y sicológica. Para su descubrimiento apelaremos al estructuralismo, al funcionalismo y al método histórico comparativo.

Ciertamente, lo que Runciman, propone con relación a la explicación de las creencias religiosas aplica a todo tipo de comportamiento institucionalizado. La casuística social y sicológica recomendada aparenta ser parte del ritualismo metodológico empleado por sociólogos y an-

tropólogos interesados en el fenómeno religioso. A la sugerida complementaridad metodológica (estructuralismo, funcionalismo e historicismo) se hace necesario recomendar el posible alcance de la fenomenología, ya que lo que tiende a persitir de las creencias no son las formas sino las "esencias" significativas.

La Parte I del libro culmina con un ensayo titulado "Class, Status and Power" donde el autor examina el posible alcance de las tres variables propuestas por Weber para el análisis de la estratificación. El análisis tiene como objetivo aparente sostener dos puntos teórico-metodológicos: a) las tres variables propuestas por Weber son mutuamente inclusivas; y b) las variables utilizadas por los sociólogos contemporáneos para explicar el fenómeno de la estratificación (eg., ingreso, ocupación, estilo de vida, variaciones de status, participación política, influencia, etc...) son meramente derivados de la trilogía Weberiana.

Aceptamos los puntos que en relación a la propuesta Weberiana presenta Runciman. Todo estudiante de la estratificación está consciente del hecho de que la genialidad de Weber es difícil de rechazar y trascender en relación a las problemáticas por él elaboradas. Mas, sin embargo, el esquema que sobre estratificación social elabora Weber aparenta ser potente para la explicación estructural del fenómeno, pero poco potente si es la dinámica ó el aspecto funcional (proceso) de la estratificación social lo que nos concierne. De allí la necesidad de los "derivados" de los cuales nos informa Runciman y cuyo análisis se encaminó a probar la estrechez teórica que caracteriza la sociología del presente.

Tres ensayos sobre aspectos particulares de la estratificación social constituyen la Parte III del libro. Los tres ensayos fueron confeccionados a base de hallazgos empíricos. El primero de éstos gira sobre el problema del "aburguesamiento" observable en la clase baja inglesa. El segundo ensayo trata sobre la aplicabilidad de la teoría Weberiana sobre la legitimidad del poder, utilizando como caso particular el poder político asumido y desplegado por Nkrumah en Gana. Las conceptualizaciones sobre el problema de status (honor y prestigio) elaboradas por Weber Lenski y otros, son utilizadas por Runciman en estudio sobre la privación social y cultural que afecta a los inmigrantes en la sociedad inglesa —información presentada en el tercer ensayo. Indudablemente, los tres ensayos aportan una excelente contribución empírica (factual) sobre el fenómeno de la estratificación social— para muchos la espina dorsal de la sociología prevaleciente.

El libro concluye con un breve examen filosófico sobre el problema de la desigualdad social, la noción de la voluntad general y sobre el

fenómeno de la falsa conciencia. Aun cuando el autor reclama una correspondencia entre los ensayos componentes de las Partes I y III del libro —una correspondencia en cuanto a una mayor explicación del problema del método— es mi contención que tal correspondencia no se observa. No se observa debido a que todo intento dirigido a la clarificación del problema del método en las ciencias sociales exige la elaboración de issues metodológicos vis-a-vis substancia social y no filosófica aun cuando la metodología empleada en las ciencias sociales esté arraigada en la filosofía misma.

Como punto final deseo reafirmar que el libro de Runciman posee un gran valor académico por su contenido sociológico y sus nociones sobre la metodología empleada en la sociología. Este libro es altamente recomendable para cursos de teoría, metodología y estratificación social. Su lectura es una obligación para todos los sociólogos y todos los académicos comprometidos con el estudio y análisis de los fenómenos sociales.

Prof. Onel Vázquez
Depto. de Sociología
Universidad de Puerto Rico.

ISSAC S. Y SUXANNE A. EMMANUEL, *A Tribe of Merchants, History of the Jews Of the Netherland Antilles,* American Jewish Archives, Cincinnati, 1970.

La historia de los judíos después de su dispersión de la antigua Palestina por los romanos, es única e interesante en sí misma. En primer lugar es único que después de diez siglos los judíos hayan mantenido su identidad tribal por medio de una adhesión esclavizante a sus rituales religiosos, a sus comidas, a sus costumbres y a su saber bíblico. Y es interesante que los judíos hayan sobrevivido como pueblo, no dentro de la estructura de clases que previamente había definido sus instituciones sociales, sino dentro de una totalmente nueva estructura de clases que se manifiesta únicamente en los mercaderes, artesanos, escribas y religiosos eruditos.

Las leyes prohibían a los judíos el poseer tierra, de aquí que no existiesen entre los dispersados judíos ni campesinos ni aristócratas. Las leyes prohibían a los judíos el portar armas, de aquí que no hubiese soldados entre los judíos. Durante muchos años les estuvo prohibido